



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POETAS
ANTONIO F. GRILO



A. Pops!

Por leer en hoteles y palacios
las dos ó tres composiciones tuyas,
ha traído la plaga inaguantable
de niños que amenizan las tertulias.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Las mozas de la venta, por José Estremera.—Contra el calor, por Juan Pérez Zúñiga.—Martingalici mos, por *Clarín*.—Borrador de una carta, por Rafael María Liern.—Tipos madrileños, por Sinesio Delgado.—Invenções, por Manuel Ossorio Bernard.—Ante un cuadro, por Ricardo J. Catarineu.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio F. Grilo, por Pons.—A la orilla del mar, por Cilla.—Profanación, por Pons.



DESDE VIGO

Aquí nos estamos preparando para las fiestas de la Reconquista.

Anualmente se celebra aquí con fuegos artificiales y otras manifestaciones ruidosas la gloriosa jornada de 1809. La ciudad había caído en poder de los franceses, y nosotros, que somos atroces, conseguimos arrebatarnos la presa por medio de las armas.

Con tan plausible motivo, y con la oportuna intervención del Cristo de la Victoria, hemos resultado héroes locales, y venimos causando desde aquella fecha la admiración de los demás habitantes de esta provincia. Así es que cuando vamos al Porriño ó á Redondela, se nos saluda con todo respeto, y hay señora, ingenua de suyo, que nos pregunta:

—¡Ah! ¿Es usted de Vigo? ¿Y qué tal? ¿Han tenido ustedes alguna nueva cuestión con los extranjeros.

Nosotros, para darnos tono, solemos contestar:

—Sí, señora; aun ayer tarde, á eso de las cinco, libramos una batalla contra un francés que anda por el mundo en compañía de una mona y una silla de tijera.

Los de Redondela se figuran, cuando menos, que cada uno de nosotros tiene en casa un francés conservado en espíritu de vino; y hay aquí algún sujeto, aficionado á echárselas de valiente, que habla del famoso hecho de armas con la misma seguridad que si lo hubiera presenciado.

—Nosotros—dice—subimos la cuesta de la Gamboa, y al llegar arriba tropezamos con un general francés, que se estaba afeitando; entonces cargamos sobre él y sobre su señora, que por cierto era zarabeta; acudieron dos mamelucos, y los destrozamos completamente; después nos fuimos al polvorín y le pegamos fuego. ¡Qué día aquel!

Pues bueno; para celebrar este y otros episodios famosos, el Municipio está redactando el programa de los festejos, y es muy posible que se construya un lujoso pabellón en unos terrenos inmediatos al mar, donde habrá baile todos los días, que es á lo que aspira la juventud sensible y alocada.

Los bailes estrechan las distancias y establecen corrientes de simpatía entre ellas y ellos. Ahora que está aquí en todo su apogeo la polka de punta y tacón, sería una lástima que el Municipio no fomentase este riquísimo elemento de producción nacional.

Los bailes que se proyectan podrán influir poderosamente en pro del bienestar público, pues hay madres que no pueden dar salida á los frutos de su vientre, por falta de mercado; mientras que, habiendo reuniones, el amor brota, y muchos chicos que no habían pensado en casarse, acaban de bailar una mazurka y se van derechos al bulto materno para decirle:

—Señora, he bailado con Jacobita, y estoy loco; tengo veinticinco años, dos pantalones de invierno, una tía en Jadraque y un corazón joven y apasionado. ¿Me quiere usted por hijo?

Entre los festejos proyectados figuran, además, las tan aplaudidas regatas y el no menos encantador juego de la sortija, que ejecutan varios jóvenes montados en velocipedos, aun á riesgo de sufrir las consiguientes despellejaduras.

Habrán también verbenas terrestres y marítimas, fuegos de artificio, función religiosa con voces de Orense y feria de ganado.

Muchas señoritas de la localidad estrenarán vestidos vaporosos, hechos en casa, y saldrán á luz los *levisacs* de rico paño negro, que guardan para las solemnidades patrióticas algunos vecinos ilustres, entre los cuales figura D. Nicanor, diputado provincial que fué y poeta serio, hoy representante de una sociedad de seguros sobre la vida; que es aquí, como quien dice, el consejero de todos los prohombres, la inteligencia más brillante del distrito municipal, y está metido con la criada.

Sólo con la noticia de las fiestas ha aumentado el número de

forasteros en tercio y quinto, y ayer llegó una familia de Madrid, natural de la calle de la Lechuga, que viene á tomar baños para ver si se le quita el picor de la sangre y si mejora de cutis, porque lo tienen todo él cubierto de pelusilla, como los melocotones.

—No sabemos á qué atribuirlo—nos decía el jefe de la familia,—pero ya ve usted cómo estamos.

—¿Han nacido ustedes así?—le dijimos.

—No, señor; esto nos ha salido en Mayo último.

—¿Comen ustedes bien?

—Comemos regularmente; pero nuestra especialidad son las féculas. Venimos á salir por media arroba de patatas un día con otro. En Mayo estuvimos comiendo patatas fritas en las Ventas, y después nos llovió encima.....

—Pues ha sido de eso.

* *

Aquí el calor no molesta, pero en cambio cae una lluvia menudita, menudita.....

Y además nos ha caído una compañía de zarzuela.

De modo que tiene uno que andar de paraguas constantemente para librarse, ora de la lluvia, ora de los zarzuelófilos; y casi preferimos que nos mojen las nubes á que se nos caiga encima uno de estos señores.

Pero, en fin, mejor que D. Venacio cantan y no nos son tan gravosos.

Después de esta compañía cómica vendrá una de ópera seria, de la que tenemos las mejores noticias: el tenor ha tenido el garrotillo, y está un poco tomado por dentro, según noticias; la tiple acaba de entrar en el octavo mes de embarazo, y no suena; al barítono le falta el *st* natural y toda la mandíbula derecha; por lo demás, la compañía es aceptable, si hemos de creer á un teniente de carabineros que la oyó en Cuzcurrita esta primavera, con motivo de una exposición de agricultura y sombreros hongos.

La gente de Vigo es muy aficionada á la música, y cuando están cerradas las puertas del templo de Talía, acude al café, donde suele cantar alguna tiple recién llegada de su pueblo, primeriza y con personas que la abonen.

Además, muchas familias poseen acordeones para su uso, y nunca falta algún chico de la curia ó algún tenedor de libros esbelto é inspirado que maneje el instrumento. Anoche mismo tuvimos ocasión de aplaudir en una casa decentemente amueblada á un viajante catalán que toca como un ángel y canta el *miserere* del *Trovador* valiéndose de un peine y un papel de fumar.

De manera que los días se pasan bien y las noches mejor todavía, pues nunca falta distracción, y el que no quiere ir al teatro, por no acongojarse, se va al malecón ó á la peluquería y puede hacer dos cosas: ó tomar un baño, ó hacer que le afeiten la cabeza para andar fresco.

* *

Hasta aquí llegan los ecos de las discusiones parlamentarias.

Ahora estamos preocupados hasta saber en qué queda lo de la conjura. Con tal de que Capdepón no pierda el puesto y coloquen á Moret en un destinito decente, lo demás casi no nos importa.

La cuestión es que D. Segismundo tenga una ocupación que le obligue á permanecer en la corte.....

Y no venga por aquí, como hace tres años, á echar discursos.

LUIS TABOADA.

LAS MOZAS DE LA VENTA

Tres eran tres, Vicenta,
Rita y Mariana,
las mozas de la Venta
de la Solana.
Rita causaba antojos
y hasta arrebatos
con aquellos dos ojos
como dos platos,
que estaban en acecho
como ladrones
para robar del pecho
los corazones.
Hacia la taimada
no sé qué guiños.....
valía su mirada
por cien carifios.....
y con tan estimables
prendas de amores,
tenía innumerables
adoradores.

Pues ¡digo! la Mariana,
¡que era la moza
más recia y más lozana
de Zaragoza!...
¡Caramba! ¿Y la Vicenta?
¡Qué criatura!
Debió ser, á la cuenta,
de amor hechura.
Eran las tres hermosas
para las gentes
á cual más bondadosas
y complacientes,
y aun cuando allí se daba
mermado el pote,
siempre la venta estaba
de bote en bote.

—
Un fraile, alojamiento
pidió allí un día

y adivinó al momento
lo que ocurría,
y cogió por su cuenta
cierta mañana
á las mozas Vicenta,
Rita y Mariana.
Dijo, piadoso y blando,
tales razones
que se iban achicando
sus corazones,
y las tres se sintieron
tan conmovidas,

que del cuarto salieron
arrepentidas.

Poco después, furioso
dijo el ventero:

—Ya no soy venturoso,
ya no hay dinero.

Mis tres chicas famosas
¡ay, desdichado!

se han hecho virtuosas.

¡Me han arruinado!

JOSÉ ESTREMEIRA.

CONTRA EL CALOR

Queridísimo lector:
Si te atormenta el calor
con sus rigores impíos,
sigue estos consejos míos,
que son cosa superior.

Levántate sin pereza
cuando la mañana empieza,
y vete á un lugar sombrío
á que te caiga el rocío
encima de la cabeza.

Busca entre arena y raíces
la linfa murmuradora
de un arroyo, y sin demora
zambulle en él tus narices
por espacio de una hora.

Abandona el sitio agreste
antes de que el sol te tueste,
y, si á picar se propasa,
dile que no se moleste
hasta que llegues á casa.

Aunque asuste tu figura,
quítate la vestidura
y evítate una jaqueca
cantando vales de Chueca,
que tienen mucha frescura.

Come después ensalada
y la fruta que tú quieras;
mas si el *menu* no te agrada,
entorna bien las maderas
y no te enteras de nada.

Durmiendo como un lirón
estáte un rato en la cama;
pero con la obligación

de soñar con Rusia ó con
la sierra de Guadarrama.

A eso del anochecer
tómate de horchata un chico,
date un baño de placer,
yendo á secarte á las cer-
canías del *Abanico*.

Duerme al aire, si te atreves,
y aun cuando en el pecho lleves
un corazón muy fogoso,
no hagas á ninguna el oso
como no se llame Nieves.

Si te estorba algún amigo,
ármale á menudo *grescas*,
y hazte sólo su enemigo
para que riña contigo
y te suelte cuatro *frescas*.

Si aun así no entras en caja,
introduce el miserable
termómetro en la tinaja,
y ya verás cómo baja
de un modo considerable.

Si el termómetro desquicias
sin obtener resultado,
haz que te den sin cuidado
alguna de esas noticias
que á uno le dejan *helado*.

Si con esto no hallas frío,
pásate el día en el río;
y si así no te va bien,
aguántate, lector mío,
que yo me aguanto también.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

MARTINGALICISMOS

(CONCLUSIÓN)

Decía yo, Sr. Martín Galf de toda mi consideración, que el artículo publicado por Sinesio Delgado en su MADRID CÓMICO era mío, si otra cosa no se había convenido ó dado á entender que se convenía; Sinesio es dueño de su periódico, puede reproducir aquel número como todos, pero no puede ponerse á hacer una colección de mis paliques, insertos en su semanario, publicarla y explotarla como propietario. Si fuera propietario así como usted entiende, podría hacer varias cosas que atentarian á mi derecho de escritor y hasta á mi dignidad; por ejemplo, dar al público en ediciones separadas, en colecciones como esa que yo publico, los artículos míos que él quisiera, con tal de haberlos publicado en su periódico, y aun antes, en cuanto me los hubiera pagado.

Es claro que en tales colecciones se escoge lo que se cree menos malo, lo que se juzga digno de reimpression, porque se calcula que puede tener un valor duradero y no sólo el de una fugitiva actualidad; pero el autor es el que tiene derecho á esa selección, según el sentido común del derecho, mas según la teoría de usted, no; el editor del periódico puede publicarle á uno coleccionado, quiera que no quiera, en tomitos aparte, que él venderá muy á su gusto. ¿No ve usted el absurdo de verse publicado á la fuerza dentro del país en que nos amparan las leyes dadas para todos?

Es más, según la teoría de usted y la comparación del sastre, si yo soy el sastre (para usted, el escritor es el sastre del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo), si yo soy el sastre y el editor el que me compra la capa, el comprador podrá hacer de su capa un sayo y de mi artículo lo mismo. ¿No puedo yo cortar la capa y salir á la calle tan lindo, aunque no me llegue más que al ombligo? Claro que puedo; el sastre no puede protestar. Pues entonces, según usted, el que me compró el artículo podrá cortarlo y recortarlo y ponerle perendengues que invente él, ó usted, que también resulta escritor, ó cualquiera. Más aun, po-

drá intercalar en el texto la teoría del regicidio con algunos consejos prácticos, ó bien recortar y contraer de tal suerte lo que yo haya escrito, que venga á proponerse allí eso, que es lícito matar á los reyes Fulano y Mengano. Bueno, pues se publica eso, y alguno tiene que ir á presidio. ¿Quién? El que firma. ¿Y quién firma? El autor. Pues ése va á presidio. Porque es claro, como siendo firmados por usted, v. gr., los artículos de Matoses no se leerían, supongamos, usted editor (supongamos también, aunque sólo por un momento, no se asuste usted), usted editor se guardará bien de suprimir la firma.

Y sin embargo, si el autor ya nada tiene que ver en su trabajo, ¿por qué la firma? —Pero vamos más lejos; mi artículo era, v. gr., del género erótico, *naturalista*, como dicen algunos, pero no pornográfico: por eso yo le dejé publicarlo. Mas cátrate que uno de esos indecentes especuladores de la lascivia social le pide permiso al editor del periódico para publicar mi artículo alegrillo en una colección asquerosa de porquerías escritas y con grabados bochornosos intercalados en el texto. Y allá voy yo con mi artículo y con mi firma á formar parte de aquel cieno literario, porque al editor del periódico decente en que yo escribía se le antoja revender mi artículo ó regalárselo al coleccionista de escándalos.

¿No comprende el Sr. Martín Galf que su teoría del sastre nos lleva lógicamente á todos estos absurdos? Volviendo al caso por mí propuesto al final del artículo anterior, quedamos en que aquel palique mío puedo publicarlo yo, y no Sinesio Delgado, en un tomo en que colecciono varios trabajos míos. Ese tomo le vendo á Fe, y Fe y yo convenimos siempre, y de esto depende en parte el precio de los libros, en el número de ediciones y ejemplares que puede publicar. Su propiedad no alcanza más que á eso; si después de agotarse esas ediciones y ejemplares yo tengo medio de volver á imprimir aquel tomo, puedo hacerlo, mío es. Y ahora, suponía yo en el ejemplo, taxativamente se *declara* en el contrato, ó lo que sea, que lo que yo vendo es la *propiedad* de mi libro; esto hay que decirlo; si no se dice, no se sobrentiende. Cuando un editor quiere lo que se llama la propiedad de la obra, tiene buen cuidado de explicarlo. Pues bien, á pesar de esto, la ley todavía me autoriza para reimprimir aquel original enajenado en la colección de mis *Obras completas*. Y allí estará aquel palique que el Sr. Galf toma por una capa abandonada en la calle y que era, como *res derelicta*, del primero que le echase mano.

Á todo lo anterior yo comprendo que el Sr. Martín Galf, que bien podría llamarse Martín Pescador, puede contestarme:

—Pero, señor, ¿á mí qué me importa que el dueño del artículo sea el autor ó el propietario del periódico.... si yo no le pago á nadie, ni al autor ni al propietario del periódico, los artículos que me digno usufructuar?

Confieso que con esta salida me tapa la boca el Sr. Martín Galf. Es verdad; aquello de que el dueño del artículo, según él, es el editor y no el autor, era una opinión como otra cualquiera que el Sr. Martín Galf sustentaba por puro *dilettantismo* y porque en algo se ha de pasar el rato; pero lo serio, lo práctico para él no es nada de eso. Él no paga lo que toma ni á escritores ni editores: ¿qué le importa que el dueño sea quien sea?

Definitivamente, en lo que se apoya el Sr. Martín Galf es en la historia: no soy el primero ni seré el último que emplee este medio de difundir las luces. Tiene razón.

Pero en este supuesto, digamos con Prim: ¡Literatos, á defenderse!

Propongo que se persiga este nuevo *barbarismo*, que si no afecta á la gramática, afecta á los que más la usan: el martingalicismo.

Y nosotros, los escritores, más ó menos *próceres*, creemos una institución que nos defienda.

Una *Santa Hermandad* es lo que corresponde.

CLARÍN.

BORRADOR DE UNA CARTA

Querido Sinesio: En la calle del Florín encontré ayer tarde el borrador que tengo el gusto de remitirle, por si quiere publicarlo.

Supongo lógicamente que lo habrá perdido algún miembro de la malograda conjura, alguien que pensaba calzarse una dirección, una poltrona, grandes cruces y hasta un título nobiliario.

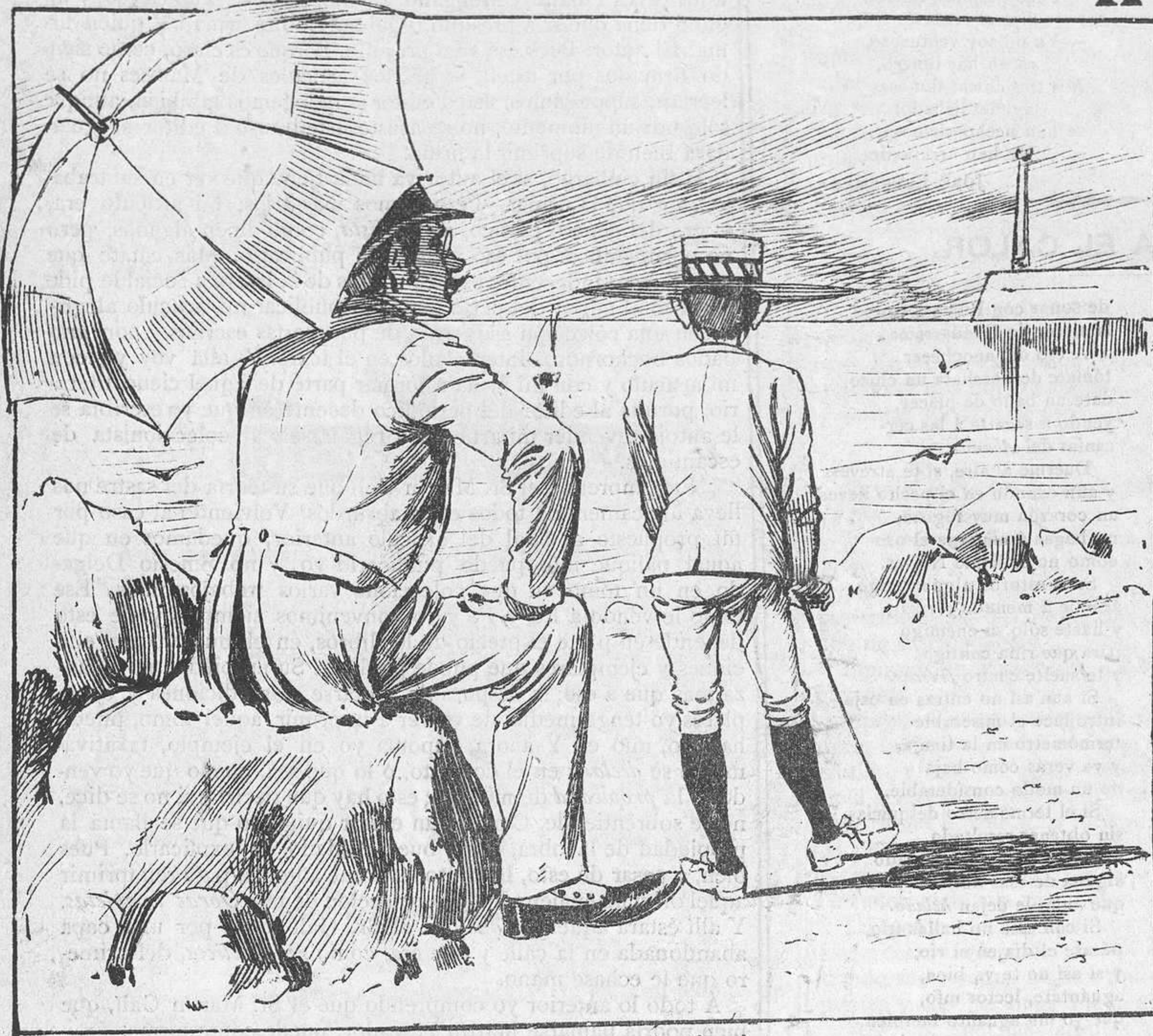
Como usted verá, debe de haberlo escrito en un momento de excitación nerviosa, porque va plagado de errores.

Más que de una razón serena parece obra de *Tropezones*, el personaje de la célebre zarzuelita de Puente y Brañas, titulada *Canto de ángeles*.

Así y todo, es de notar que el autor veía los errores casi al tiempo de incurrir en ellos, porque ha corregido muchos.

Lea usted con escrupulosidad y atención, porque el pobre hombre, sobre no escribir bien, tiene mala letra.

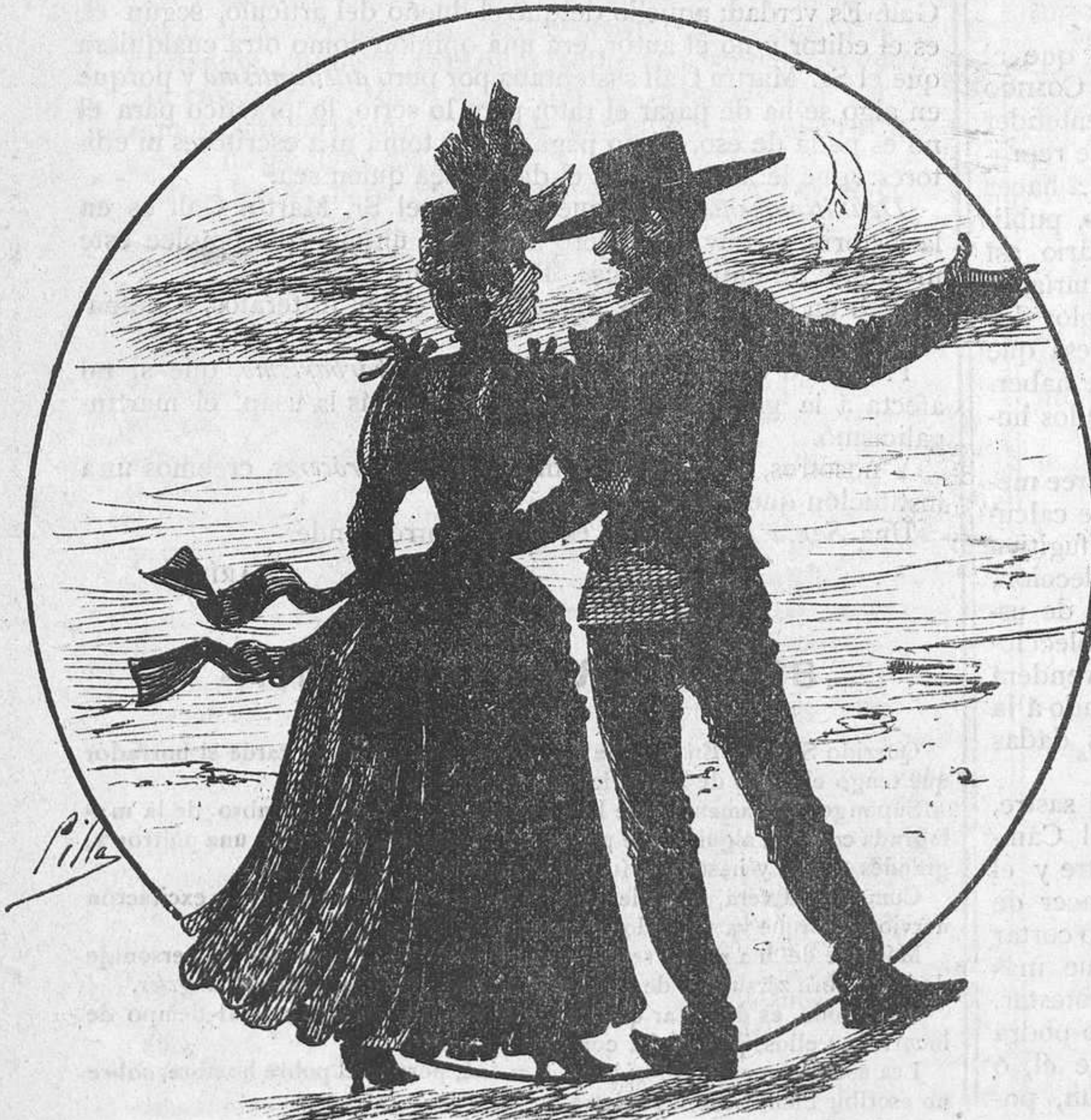
A LA ORILLA DEL MAR



—Papá, ¿y por qué se está moviendo siempre el mar?
—Porque si se parara alguna vez, ya no se podrían tomar baños de ola.



—Y digo yo que si el mar fuera de aguardiente, no andaría uno con estas mezquindades de medias copas.....



—¡Qué bien estaríamos los dos, allá lejos, en las soledades del Océano, sin otro testigo que la luna, que es el confidente más discreto!
—¡Claro! ¡Como habrá visto tantas cosas!



—Llevo dos días echando manchones, y ¡nada! no sale la entonación. Esto no se parece a la roca... ¡ni á Subirá siquieral!



—Me parece que miras demasiado á esa doncella vascongada que sirve la mesa.
—Sí, hija, sí; la miro con admiración..... porque no la entiendo una palabra.



—Á ver si encuentro hoy á aquella condesa de Madrid que ayer me llamó *barbi* y me preguntó que si estaba bien de *guita*.



—Oye, Manolo, ¿y no hacían más que esto los pastores de la Arcadia?
—Nada más.
—Pues, hijo, perdían las ocasiones lastimosamente.

Haga usted caso omiso del párrafo anterior, porque resuelvo enviarle copia del escrito para que lo vea más claro.

Dice así:

«Mi querido Carrillo:
Vi un porvenir risueño y venturoso,
una existencia fértil y dichosa.
Era todo alajú, color de *rosa*....
—perdóname, de rosa.—
Vislumbré direcciones
ofrecidas de veras
por amistades francas y sinceras,
por amigos del alma apasionados....
y *carturas*—*carteras*—
por servicios *prestidos*
jamás recompensados,
y honores, y *conlidos*....
—Me equivoqué, ¡condados!—
Soñé que don Mateo, nuevo Atila,
había del *sillin* sido arrojado,
que estaba don Antonio entronizado
y en propincua potencia
de calmar nuestra gula.
¡Mira tú si soy lila!
—Me rectifico, *lula*,
porque me he equivocado....
¡No! pues no recuifico,
que el sustantivo es propio y adecuado.—
Ya en nuestra antigua casa vi un escudo
y morrión con visera hacia la zurda,
un obús, un torpedo,
que mi tenaz oposición recuerde.
A Romero *Robludo*....
—Me he equivocado, blede—
vi también abrazando á *Villavurde*....
—¡Ay, qué barbaridad! ¡Me comí el verde!—
También soñé, Carrillo,
que en mi feudal castillo
podías alojarte
y la persona y bolsa restaurarte.
Mientras esto *soñaba*,
soñé también que, en alto mi persona,
tenía en *perspecteva*
una *poltrina*, digo, una poltrona,
y flotaba entre gasas y pendones
en el mar de mis dulces ilusiones....

.....
Mas ¡ay de mí que el despertar fué horrendo,
terrible, fiero, rudo.
¡En lugar de ir subiendo,
nos estamos cayendo,
pues nos han *conozudol*!
En vez de tener cuartos
y esplendoroso brillo
y de lograr el anhelado escudo
en feudal fortaleza....
¡Cal no vas del castillo
á ser huéped ilustré.
El sino se ha *mududo*,
porque al fin y á la *pustre*,
de vejaciones hartos,
nos hemos *abismudo*
por la *piña* de Martos!»

Por la copia,
RAFAEL MARÍA LIERN.

TIPOS MADRILEÑOS

EL NICANOR

Yo nació.... ya no me acuerdo;
¡ni á ustés ni á mí nos importa!
Me cogió la tía Repulgos,
que era una vieja asquerosa
que echaba cada responso
que encendía la custodia....
y me envió por las calles,
al *aquel* de la limosna,
pa que dijera:—Hermanito,
que tengo á mi madre coja
y á mi padre casi ciego,
sin qué llevarse á la boca!—
Y el día que no entregaba
veinte riales pa la compra,
me ponía la cabeza
lo mismo que una zambomba.
Dimpués me puse á la venta
de papeles y de historias,
y, á fuerza de correr calles
pregona que te pregona,
no sacaba ni pa medio
panecillo y media copa.
¡Aquello era reventante,

como hay Dios! Un día, el *Rosca*
fué y me dijo dice:—Oye,
Nicanor, hay ciertas cosas
que no puén ser. ¿Tú eres hombre?
¡Pus déjate de *panoplías*,
y métete en los negocios
que te den dinero y honra!
El *Rosca* me abrió los ojos,
y dende aquel punto y hora,
vivo como un señorito
y estoy ganando la gloria.
A veces uno anda torpe
y se descuida, y le embocan
en la cárcel, *por blasfemo*,
y se está un mes á la sombra.
¡Mía que por blasfemo! ¡Vamos
que la disculpa es guasonal!
¿Qué digo yo, cabayeros?
Cuatro ó cinco palabrotas,
y na más. Y eso ¿qué tiene?
¡Tamién las dicen, y gordas,
los diputaos del Congreso
cuando arman alguna bronca!

Pero eso es una desgracia
que no vale una cebolla.
El caso es que yo me bebo
los vasos que se me antojan,
y si no pago, se achantan,
y si me chiyen, no cobran;
y yevo siempre sortijas
pa dárselas á mi moza,
y un duro en plata á la mano
pa que ninguno me tosa.
Tengo un compadre cantero,
que es una buena persona,
que se pasa todo el año
tomando el sol en la obra,
sin comer más que patatas

y tomates y otras cosas
indianas de un cabayero,
y me ha dicho:—¡No te corras,
Nicanor! ¡Que en ese oficio
te está esperando la horca!
Trabaja, que es lo derecho....—
Pero yo no estoy pa bromas,
y antes que agarrar el cubo,
me echo al pescuezo una sogá.
Porque ¿qué es el hombre? Un bicho.
¿Y qué es el bicho? Una cosa.
¿Y qué es la cosa? ¡Pus eso!
Aquí el que no corre.... *vola*.
¡Pas que trabaje el obispo,
que tié dinero de sobral

SINESIO DELGADO.

INVENCIONES

Los inventos son como las cerezas: salen enredados unos á otros. Basta la averiguación de un principio para derivar de él sinnúmero de consecuencias. El hervor de un puchero dió vida á las poderosas máquinas que arrastran en tierra pesadísimos coches y mueven en el mar á los buques, con gran admiración del muchachuelo que decía:

—¡Mira, mamá, una locomotora que está bañándose!

La electricidad es hoy base de muchísimos juguetes, después de haber puesto en comunicación por la palabra á los más apartados continentes y de haber sido utilizada como medio terapéutico. Ahora va á reemplazar en sus funciones al verdugo, y mañana aspirará á resucitar los muertos.

¿Han leído ustedes alguna vez en la *Gaceta* las relaciones de los privilegios concedidos á inventores? Pues no dejen de leerlas siempre que puedan, porque constituyen un entretenimiento tan divertido como ameno.

Privilegio á un sistema de ratoneras perfeccionadas, que al coger á un ratón le obligan á gritar para que se acuda á recogerle y deje el puesto libre á los que vayan después llegando.

Privilegio á unas cajas de muerto que permiten á éste adoptar todo género de posturas.

Máquina perfeccionada para cortar espárragos y para mondar alcachofas.

Contador de billetes de Banco que los recoge, los dobla, los suma por paquetes de á mil duros y separa desde luego á los que son de dudosa legitimidad.

Preparadoras de *foie gras*: se mete un ganso vivo en el receptáculo de uno de sus extremos, y por una válvula del opuesto van saliendo almohadas de pluma, pepitoria de pechuga y tarritos de *foie gras*, cerrados y con su correspondiente etiqueta.

La oradora, máquina que movida por un pedal, al alcance de los diputados silenciosos, les hace prorrumpir en inspirados discursos.

La misma, con la adición de nuevos órganos que dan origen á *bravos* y *murmullos de aprobación*.

Estos y otros triunfos de la industria moderna no se logran sin perseverantes inventores que consagran á los mismos sus vigilias, su instrucción y sus afanes. Por eso, entre las profesiones modernas figura en puesto muy preferente la de inventor, no siendo extraño que algún padre, mirando la fortuna y el porvenir de sus hijos, diga:

—Á Pepito, el mayor, le crío para concejal, que es oficio lucrativo; á Enriquito, el segundo, para subsecretario, y á Luisito, el pequeño, para inventor.

—¡Hola! Muestra buenas disposiciones....

—¡Ya lo creol! Ayer puso en la puerta de la calle un clavo para que todos los transeuntes fueran enganchándose en él, y hoy le he sorprendido en la cocina chupando con una pajita hueca toda la sustancia del puchero.

—Es ingenioso.

—También ha inventado una especie de ganzúa con la que nos abre todos los muebles, y una espátula untada de pez con la que nos quita á su madre y á mí todo el dinero que tenemos guardado.

—¡Es el diablo!.... Lo que ahora necesita es inventar algún aparato que le permita huir de los guardias de orden público y de las parejas de la guardia civil.

La industria nos ha dotado de incubadoras de niños y nos facilita numerosos elementos para contribuir al desarrollo físico: dentro de poco tendremos cráneos de quita y pon para colocar nuestro cerebro en comunicación directa con la ilustración moderna; paralizaremos á voluntad la vida orgánica, como se para la marcha de un reloj, y volveremos á darnos cuerda para seguir andando.

Los problemas planteados son muchísimos, y muchísimos tienen que ser los inventores, constituyendo uno de los tipos más curiosos del mundo moderno. Lo malo es que entre lo sublime y lo ridículo sólo media un paso, y que la inmensa mayoría de los inventores dista mucho de la sublimidad.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ANTE UN CUADRO

No existe como tú mujer alguna
que tu dulce actitud voluptuosa,
tu correcta figura primorosa
y los perfiles de tu faz reñina;
ni existe en el jardín rosa ninguna
como tus labios de color de rosa,
y es menos blanca que tu frente hermosa
la blanca luz del rayo de la luna.
¡Quiero á los tuyos anudar mis brazos,
y pienso que ellos, creación del arte,
no podrán devolverme mis abrazos!
¿Por qué tu imagen al amor provoca?
¿Y por qué, si no existes, al mirarte
ruge un volcán de besos en mi boca?

RICARDO J. CATARINEU.



Nuestro colega *La España Artística* ha publicado un magnífico número extraordinario, que contiene una crónica detallada de los festejos celebrados en Granada con motivo de la coronación de Zorrilla, y un hermoso grabado de gran tamaño, que es una alegoría de la coronación con el retrato del insigne poeta.

El revistero Piloña
da bombos á la primera
tiple señorita doña
Margarita Cascajera.
¡Pero ya sabe cualquiera
de la pobre Margarita
que no es tiple, ni primera,
ni doña, ni señorita!

El Sr. Gutiérrez, nuestro distinguido y cariñoso amigo, saldrá para Biarritz la semana próxima, no porque le sobren los recursos, sino porque, en caso contrario, le pondrían como chupa de dómene las de Mengánez.

Cosa que les pasa á otros muchos Gutiérrez.

Los ojos de mi morena
tienen tal brillo y tal fuego,
que yo no me acerco mucho
por no ponerme moreno.

El Sr. D. William I. Knapp, catedrático de los Estados Unidos, etc., ha publicado un artículo en *La Ilustración* explicando la etimología de la palabra *perro*.

¿Y á que no saben ustedes cómo la explica?
Pues de la manra siguiente:

Para distinguir el can español de los extranjeros empezaron á llamarle *patrio*, luego *petro*, después estuvieron para llamarle *pedro*; pero por no confundirle con las personas, vino á quedar en *perro*.

¿Eh? ¡Y pensar que de estas cosas se reía ya el P. Isla, y le imitarán las sucesivas generaciones!

¿Lees el folletín, Joaquín?
Pues oye con atención,
y te explicaré el patrón
con que se hace el folletín.
Una niña, unos amores,
un crimen, la coartada
diestramente preparada
con todos sus pormenores,
el que ama la niña, preso
por una equivocación;
detalles de la pasión
que se agigantan por eso.
Un agente judicial
con un olfato muy fino,
y el verdadero asesino
que se descubre al final.

Libros:

Necrología taurina, datos y noticias coleccionados por *Niño de Dios*. Segunda edición. Precio, 1 peseta.

Recortes y galleos, del mismo autor. Segunda edición. Precio, 2 pesetas.

El acueducto de Segovia, importantísimo estudio histórico que demuestra lo mucho que en este género de trabajos vale su autor D. Enrique Corrales y Sánchez. Precio del tomo, 2 pesetas.

Las fronteras de la locura, por el doctor A. Cullere, traducción de don Antonio Atienza, publicado por la empresa *El Progreso Editorial*. Libro de gran utilidad y de provechosa enseñanza. Precio, 4 pesetas.

Garrotazo limpio. Colección de artículos de D. José Nakens Sobrado. Conocido es el director de *El Molín* como escritor enérgico y vigoroso y periodista batallador. En su último libro, con el estilo sobrio y viril que le caracteriza, combate como siempre por la causa de la libertad. Precio del libro, 2 pesetas.

Nita, traducción de Federico Urrecha de la novela de Guy de Maupassant *Fort comme la mort*, que viene á justificar la fama del escritor francés y el talento y la habilidad del notable periodista español. Precio, 3,50 pesetas. Oficinas de *La España Editorial*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. G.—¿Esa poesía ha arrancado aplausos? Pues es buena prueba de que se aplaude lo malo muchas veces.

Sr. D. F. G.—Vulgar en el estilo y descuidado en la forma. Las reglas de la gramática no son cosas nuestras.... son de la gramática.

Un oyente.—Que, por más señas, prescinda de la ortografía para mayor comodidad.

Sr. D. J. de O.—No es que no sirva precisamente, pero, mire usted, no está mal del todo.

El de Mieres.—Esas sí; quiero decir que ambas están mal del todo.

Un ortera.—¿Qué ha de ser usted hortera! Criada de servicio es lo que es usted. Con esa letra no se puede hacer más que la cuenta de la plaza.

Y.—¡Cala! Usted no es nuevo en estas lides, amigo. Hasta se me figura que conozco la letra. Pero no hay que hacer poesías bucólicas, ¿eh? Pasó la Arcadia.

P. P. y W.—¡Pero si eso no es *nal*!

G. O. Metro.—¡Ayl! Esas composiciones con gotas.... científicas cayeron en desuso.

Un suscriptor.—Eso es muy malo. Se lo digo á usted con toda la lealtad que puedo.

K. Nelo.—Poquita cosa.

Sr. D. L. G.—Dibuja usted como escribe
y escribe como dibuja.
No debe usted, de de ahora,
meterse en esas honduras.

Sr. D. V. O.—¡Ayl! Me da el corazón que eso lo ha copiado usted. Verdad es que el corazón engaña algunas veces, pero por si acaso.... más vale no *ponello*.

Sr. D. A. M.—Granada.—Es bonita. Hay que corregirla mucho, sin embargo.

Dem'filo.—¡Hombre! ¿Qué es eso? ¡La letra de una habanera cursil!

Sr. D. A. D.—Valladolid.—Poco interesante y no muy correcta.

Un caletín.—El primero es una bobada sucia, y que además se ha hecho mil veces con más gracia. El segundo es un conjunto de asonancias inaguantables. Y ni es epigrama ni Cristo que lo crió.

Mengano.—No tienen *sabor* de cantares ni dicen nada de particular, que es el peor defecto.

A. C. I. T.—Bueno, hombre; perdonar nos manda la Divina Providencia.

Sr. D. E. R.—La primera se ha publicado. La segunda se publicará si Dios quiere.

Sr. D. Y.—Tiene usted que cuidar un poquito más la forma.

Marte.—Y usted debe dedicarse á la labranza. Ahora que se va la gente á *Buenos Aires*, se necesita que are alguno.

Monote.—Al zumbar el viento
te esperaba junto á la reja,
y tu madre, que es vieja,
me insultó en aquel momento.

¿No hizo más que insultarle á usted? Pues se quedó corta. ¡Si llega á ser la retórica, le rompe á usted el alma!

Sr. D. R. C.—¡Oh, el mar! ¡Si viera usted cómo estoy ya de marinas!

Cala.—Ya tiene con quién arar el señor aludido anteriormente.

Melocotón.—Sin que usted lo diga, prenda.

Un suscriptor.—No tiene usted inteligencia, ni buen gusto, ni nada. De modo que no sirve usted para otra cosa que para la crítica al uso.

Sr. D. J. L. A.—¡Dale con los piropos
á la vecina,
que harían gracia en tiempos
de Catalina!

PROFANACIÓN



—Pero ¡hombre de Dios! ¿enciende usted una cerilla para ver el cuadro!

—¡Caramba! Es que está tan bien entendido el efecto de noche, que no se ven las puntas de los dedos.

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no haya satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.